



UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

**ACTO DE GRADUACIÓN DE LOS GRADOS EN EDUCACIÓN
INFANTIL Y EDUCACIÓN PRIMARIA DE LAS PROMOCIONES
2020 Y 2021**

3 de julio de 2021

**DISCURSO DE ALUMNO EN REPRESENTACIÓN DE SUS
COMPAÑEROS**

Sra. Dña. Rocío Noemí Harder Sosa

**Alumna del grado en Educación Infantil y representante del consejo
de delegados**

UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA



Autoridades académicas, profesores, compañeros, familias y amigos, GRACIAS. Gracias a todos los que nos acompañaron en este camino, por los que están hoy aquí con nosotros y los que estáis en nuestros corazones a pesar de la distancia. No sólo habéis sido testigos de nuestro crecimiento y transformación, sino que habéis formado parte, algunos incluso habéis sido el motor que nos ha impulsado llegar hasta aquí. Estaremos eternamente agradecidos a todos los que estuvisteis cuando más lo necesitábamos para ser nuestro “punto de apoyo para mover el mundo”.

Es un honor para mí representar a todos los graduados de Educación Infantil. Por fin ha llegado este día. Se nos mezclan los sentimientos de satisfacción y orgullo, pero también de melancolía porque un trocito de nuestro corazón se queda aquí.

Aunque esto no acaba ahora, recién empieza; porque como sabéis, los buenos maestros estudian, leen y se forman toda la vida. Nos lo hemos pasado bien, no tanto como para repetir, pero hemos disfrutado cada uno de los momentos.

Celebremos no sólo por los grandes acontecimientos sino por los pequeños detalles que han marcado la gran diferencia, por esos grupos de trabajo improvisados, esos cafés que se alargaron más de la cuenta, por esos exámenes que no pudieron con nosotros, por compartir agobios y risas, por haber elegido a la UFV como universidad y por habernos encontrado. Todo lo que hemos vivido en estos años ha merecido la pena.

Nuestros profesores nos mostraron el Superpoder de la Educación, nos ayudaron a descubrir la luz que llevamos dentro. Ahora saquemos con amor la luz que tienen los niños. Así como nosotros no hemos sido un número más en esta universidad, ahora nos toca dejar huella en los corazones de nuestros alumnos, con la mirada profunda, con ojos de niño y corazón de maestro, comprometidos con el bien común. Acompañando a nuestros alumnos mientras crecen, disfrutando de la riqueza de la diversidad y haciendo que las crisis se conviertan en oportunidades de aprendizaje. Recordando que ese alumno al que le cuesta, el que tiene una discapacidad, el que llega tarde, el que no quiere trabajar, el que contesta mal, el que no tiene recursos, ese, es el que más nos necesita. Porque los maestros debemos transmitir cultura y conocimientos, pero también amor, seguridad y humanidad, recordando que es más grande lo que nos une, que lo que nos



separa. Y es que, para ser buen maestro, hay que ser buena persona porque enseña más lo que somos que lo que decimos.

Muchas familias depositarán su confianza en nosotros porque esta profesión transforma vidas. Y ayudar a un niño a “Ser lo que está llamado a Ser” es una gran tarea para alguien tan pequeño como nosotros, por eso nos necesitamos unos a otros en comunidad y es importante que sigamos siempre UNIDOS.

No hace falta esperar grandes leyes educativas que cambien el mundo, podemos cambiar nuestro mundo, el que nos rodea, empezando por nuestra casa y nuestra aula, repartiendo un trocito de felicidad a las personas que nos rodean. Por eso vivamos cada día con ilusión, sonriendo porque la sonrisa es lo más bonito que se puede contagiar, sin permitir que nada ni nadie nos quite la felicidad interior.

Una vez soñamos con ser maestros, hoy vemos que con esfuerzo y dedicación los sueños se cumplen. Sigamos soñando y que la fuerza nos acompañe.